



Vestigios de barro

Una pequeña imagen de terracota, aunque ausente, motiva el discurso de esta exposición. Su poder, forjado con el paso del tiempo, nos ha permitido reflexionar sobre la capacidad conmovedora y evocadora de las representaciones sagradas, sobre cómo dan cuerpo a lo invisible y se configuran como presencias nuevas, creíbles, protectoras, eficaces y queridas. Es una historia —visual— que se repite, que se ha venido repitiendo en muchos lugares desde hace siglos y que adquiere en cada territorio una apariencia diferente y propia. Estas *efigies poderosas* dan sentido a vivencias íntimas y compartidas. Y como en un juego de espejos se incorporan a la imagen que un colectivo —un pueblo, una ciudad, una isla, un país— tiene de sí mismo. En la isla de La Palma esto se concreta en la Virgen de las Nieves y en su universo devocional, cultural y festivo.

Cada día vemos decenas, cientos, miles de fotogramas. Rostros, cuerpos y paisajes que no llegamos a procesar desfilan velozmente ante nuestros ojos en una procesión continua, sin orden ni concierto. Cada jornada se suben a la Red millones de instantáneas que caducan casi sobre la marcha, engrosando un trastero monumental del que quizá, algún día, alguien rescate algo. Las esculturas de Miguel Ángel Martín nos conducen, precisamente, a sacristías y desvanes, a lugares en los que la memoria ha ido arrinconando recuerdos: vírgenes desvestidas, brazos amputados, cabezas sin pelucas, alas que volaron, madres sin hijo... Sin embargo, desposeídas de lo superfluo, descontextualizadas y en cierto modo emancipadas, sus imágenes siguen apelando a su naturaleza sacra, a su función suprimida, a su unción latente.



La presencia aquí de estas tres esculturas permite un doble itinerario. En la exposición se contemplan al principio, como si estas *ancianas contemporáneas* introdujeran al visitante en un viaje al ámbito del que proceden: un mundo en el que manifestaron su poder favoreciendo milagros y prodigios, un tiempo en el que recibieron amor y gratitud en forma de oraciones y alhajas. Pero, necesariamente, el visitante vuelve a encontrarlas al salir en el luminoso patio de la Casa Massieu. Entonces, tal vez, le parecerán personajes de una *vanitas* moderna, cuerpos desengañados, una hermosa ruina plena de evocaciones y de referencias.

Como ha sucedido con otros artistas de La Palma, al menos desde el siglo XVII, Miguel Ángel Martín

ha modelado su personalidad creativa y su lenguaje plástico a la luz —y a la sombra— del patrimonio de la isla, particularmente de las esculturas flamencas, andaluzas y locales que transitan desde el último gótico hasta el pleno barroco. Y aunque no hay ni hubo aquí tradición en el trabajo de la escultura de barro, resulta muy sugestivo que la técnica que da forma a sus obras sea la misma que sirvió para crear la imagen de la Virgen de las Nieves, que además ha analizado y estudiado hasta el punto de ser el objeto de una monografía, publicada en 2009, en la que avaló su atribución a Lorenzo Mercadante de Bretaña.

.....
Y floreció la vara de Jesé [CAT. 53]





Una efigie mariana, *Y floreció la vara de Jesé* [CAT. 53], nos sitúa ante una iconografía capital para el arte cristiano y también ante el núcleo de este discurso expositivo: la Madre con el Hijo. *Águeda* [CAT. 54] trae en sus manos «un plato con dos tetas», igual que una imagen de la santa documentada en el santuario de las Nieves desde 1545. Tres décadas más tarde sería escogida por sorteo protectora de las cosechas de la isla^[3.2.2]. La escultura adquirida entonces en Sevilla [CAT. 44] y esta comparten su rotunda elegancia y se nos presentan hermosas, ensimismadas y distantes. *San Miguel triunfante* [CAT. 55], patrón de la isla^[3.2.1], nos permite apreciar el paso del barro al bronce. El modelado recuerda, sin embargo, a los tajos de la gubia y su aspecto nos confunde: remite a un momento inicial, recuerda el efecto de los primeros golpes del imaginero, cuando debasta la madera; pero, a la vez, evoca la violencia del paso de los siglos y refuerza la idea de que estamos ante una obra que el tiempo ha concluido por su cuenta. Del dilema a la paradoja, las esculturas de Miguel Ángel Martín traen a la mente un aforismo de Juan Ramón Jiménez: «Lo desnudo siempre es nuevo. Lo vestido, más viejo cada vez».



.....
Águeda [CAT. 54].

San Miguel triunfante [CAT. 55]